

# Noticias e intervenciones en la villa romana de Hellín (Albacete)

## News and interventions in the roman villa Hellin (Albacete)

**Rubí Sanz Gamo** (resanz@jccm.es)  
Museo de Albacete

**Resumen:** Las nuevas instalaciones del Museo Arqueológico Nacional, inauguradas en 2014, permiten una estupenda visión del mosaico romano denominado de «las estaciones y los meses» o del «calendario», como se nombra al pavimento musivo hallado en 1935. El lugar de donde procede es una villa situada dentro del plano urbano de la ciudad de Hellín (Albacete), los hallazgos habidos desde 1925 evidencian los retazos de una hacienda esplendorosa, y un itinerario algo tortuoso en relación con la protección y la gestión del patrimonio arqueológico en época contemporánea.

**Palabras clave:** Arqueología romana. Villa. Mosaico. Gestión del patrimonio histórico.

**Abstract:** The new facilities of the Museo Arqueológico Nacional opened in 2014 allow a wonderful view of the Roman mosaic called «stations and months» or «the calendar» which was found in 1935. The origin site is a «villa» located in the urban centre of the city of Hellín (Albacete). The findings since 1925 show the remnants of a splendid estate and a tortuous path in the protection and management of archaeological heritage in contemporary times.

**Keywords:** Roman archaeology. Villa. Mosaic. Heritage management.

### El primer pavimento hallado

Fue en noviembre de 1925 cuando la extracción de arcillas en la fábrica de ladrillos de la familia Garaulet, en la periferia de la ciudad, motivó la aparición de teselas de mosaico, dando comienzo los descubrimientos en torno a la villa, nunca excavada en su totalidad sino parcialmente y al socaire de otras circunstancias. La primera, la que el paso del tiempo le había destinado dentro del casco urbano bajo un establecimiento industrial en plena actividad, al margen de que la legislación en materia de patrimonio estaba más bien coja. Además en ese año de 1925 la única institución provincial competente en el tema, la Comisión

Provincial de Monumentos de Albacete, iniciaba una nueva andadura después de muchos años de inactividad; entre sus componentes Pedro Casciaro Parody, catedrático de historia del instituto de segunda enseñanza, y Joaquín Sánchez Jiménez, una figura clave para la arqueología albacetense y el Museo.

El Museo teóricamente creado en 1867 e inicialmente instalado en una habitación de la Diputación provincial, hacía más de 30 años que había sido cerrado, de manera que en 1925 la provincia de Albacete tampoco contaba con un lugar que se hiciera cargo del mosaico, y Sánchez Jiménez, que no se incorporaría plenamente a la actividad arqueológica hasta 1926, no contaba con los medios ni la autoridad que seguramente hubiera deseado aquel invierno, de haberla tenido hubiera anotado todas las circunstancias del hallazgo como fue luego habitual en sus trabajos. En *El Diario de Albacete* de 23 de junio de 1926 dio cuenta del descubrimiento del mosaico, y el 4 de febrero de 1927 informó a la Comisión Provincial de Monumentos de Albacete del estudio realizado por él mismo y Pedro Casciaro. Ambos publicaron la noticia señalando que por la profundidad a la que se encontraba el pavimento les hacía presumir que no había sido cortado por los muros de la fábrica, por lo que debía conservarse casi intacto, precisando que en una extensión de 20 m<sup>2</sup> el mosaico se hallaba en parte bajo un cobertizo y en parte bajo un espacio exterior dentro del recinto de la fábrica.

Sánchez Jiménez y Casciaro indicaron que la parte mejor conservada se hallaba limitada por dos muros que originariamente tuvieron revestimiento de placas de mármol «según se observa por la huella que dejaron en el mortero y por sus fragmentos, que aún se hallan adheridos a la argamasa». Lo describieron como un mosaico con aparente forma de U formada por franjas sucesivas: círculos secantes configurando rosetas estilizadas, triángulos («semirombos» en la publicación), orla con 18 medallones formados por una «curva serpenteante» con diversos animales de cuerpo entero, una faja de lacería trenzada, otra con círculos tangentes y secantes, y una última limitándolo o encuadrándolo (fig. 1). Por la disposición de la ornamentación pensaron que rodeaba el *impluvium* de una villa, que a decir de los autores, estuvo «levantada en aquellos fértiles campos esmaltados por el verde esmeralda de sus ricas huertas, en las inmediaciones de los tres hilos de agua potable, por uno de los cuales se abastece actualmente Hellín, al abrigo de los vientos del Norte por una pequeña eminencia, y no lejos de una antigua vereda». Señalan haber hallado abundantes fragmentos de cerámica pintada y «saguntina» (*terra sigillata*), concluyendo que por «la finura de las teselas y la delicada perfección del estilo en el dibujo y composición, parece que deberán llevarnos a las postrimerías del siglo II después de J. C.» (Sánchez y Casciaro, 1927).

El mosaico muestra rosetas cuadripétalas, con paralelos en mosaicos del siglo III, particularmente en *Complutum* (Blázquez *et alii*, 1989: 47-48). Forman la decoración una estrecha franja blanca enmarcada por teselas negras, una orla trenzada, y nuevamente una franja estrecha blanca enmarcada por teselas negras; sigue la orla figurada con finos tallos formando roleos con círculos, en el interior de cada uno de ellos fauna africana alternando carnívoros y herbívoros muy naturalistas, contruidos a base de pequeñas teselas, tema con paralelos norteafricanos (Blázquez, *op. cit.*: 48). A continuación sendas franjas blancas enmarcadas por teselas negras que, a su vez, realzan otra franja con triángulos. Finalmente el campo central prácticamente perdido del que se aprecia una cenefa perimetral con temas vegetales entre óvalos formados por la intersección de tallos ondulados.

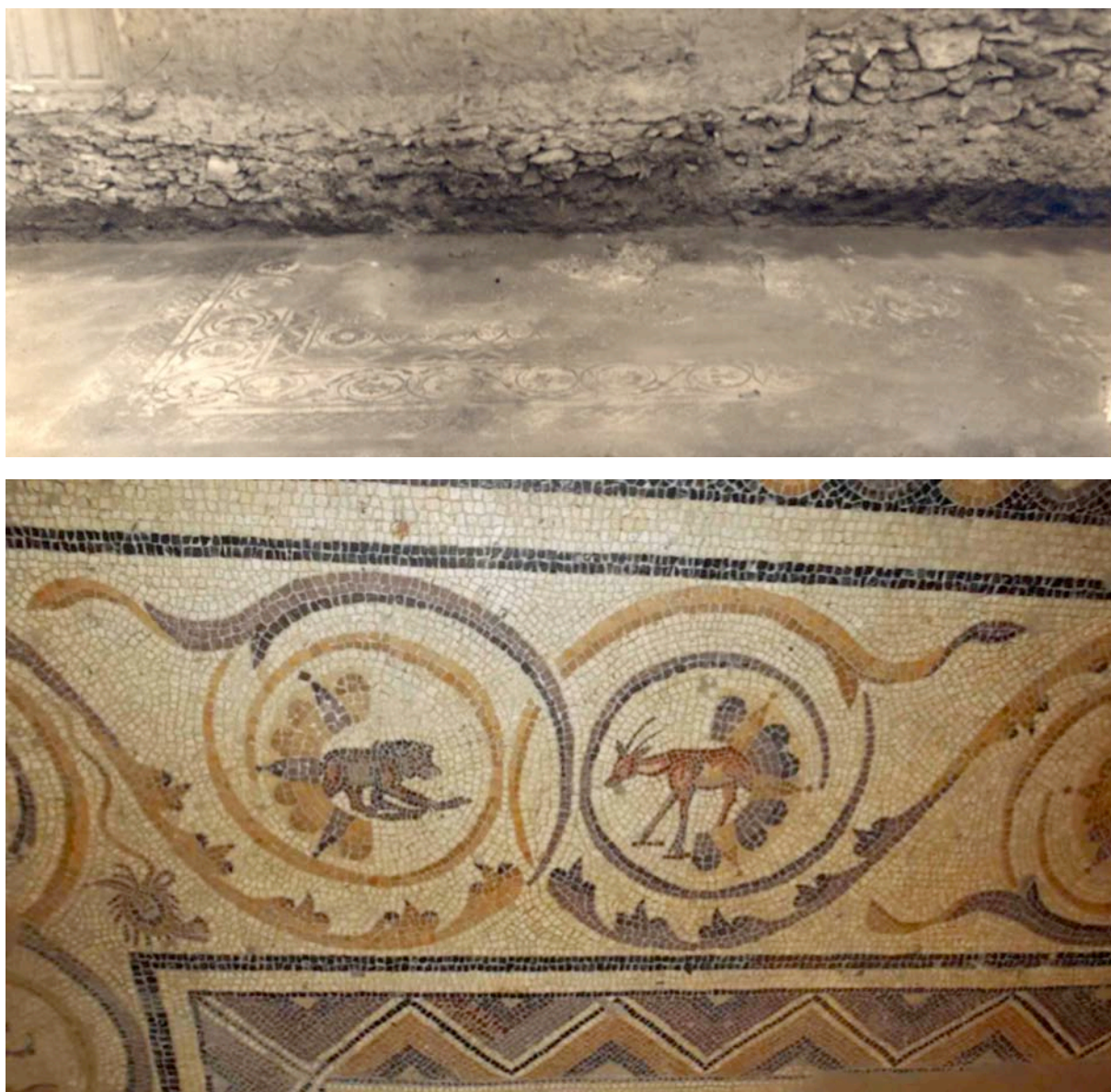


Fig. 1. Descubrimiento del mosaico según fotografía de Sánchez Jiménez, y detalle de la orla (Foto: Archivo Museo de Albacete).

El mosaico permaneció en poder de los propietarios de la fábrica pues el Museo de Albacete, inaugurado en 1927 en la planta alta de su Diputación, carecía de espacio y seguramente de resistencia portante. Años después en 1942, tras el paréntesis de la guerra civil, fue reabierto al público en la planta baja del palacio provincial (en 1942), y entonces Sánchez Jiménez intentó recuperarlo. Con fecha de 5 de marzo de 1946 escribe a Vicente Garaulet exponiendo que debido a la celebración en Albacete del II Congreso Arqueológico del Sureste Español sería de interés depositarlo en el Museo, para poder ser apreciado por los asistentes al mismo. Nuevamente había problemas para hacer acopio del pavimento, pues tres días después le contestó Carmen Sequero señalando que su esposo había fallecido hacía 3 años y que los bienes se encontraban en testamentaría. El mosaico permanecía pues en Hellín en poder de la familia Garaulet, y hubo que esperar veinticuatro años más (45 desde su hallazgo), al 13 de abril de 1970, cuando fue depositado en el Museo por Vicente Garaulet Sequero haciendo entrega del mismo a Samuel de los Santos, su director, quien hizo constar

en el acta que se encontraba agrupado en 7 fragmentos, y que posiblemente perteneciera al *atrium* de la villa.

## El mosaico de las estaciones y los meses

Seguramente Sánchez Jiménez añoró toda su vida profesional la tenencia del mosaico, y esa querencia debió aumentar cuando en 1935 fue descubierto un nuevo pavimento que fue ofrecido por V. Garaulet, con fecha de 26 de diciembre de 1940, al Museo Arqueológico Nacional (en adelante MAN). La documentación sobre el mismo se encuentra en el Museo de Albacete y en el MAN. La albacetense tiene fecha de 1941 (Expediente ARQ./90): el 27 de enero Carlos Alonso del Real como secretario general de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas comunica a Sánchez Jiménez, comisario provincial, el arranque del mosaico por personal del MAN bajo la dirección del director del Museo Provincial de Murcia, Augusto Fernández Avilés, y la orden de intervenir dando todas las facilidades; una carta de Fernández Avilés de 2 de marzo insiste en la donación del mosaico al MAN; y con fecha de 15 de julio el director de éste último, Blas Taracena, comunica a Sánchez Jiménez estar autorizado por O. M. para arrancar y transportar el mosaico a Madrid, para lo que funcionarios del Museo se desplazarán con fecha de 19 de julio bajo las órdenes de Fernández Avilés.

Más amplia es la documentación del Archivo del MAN recogida en el exp. 1941/8, además de algunas noticias sueltas en el relativo al mosaico de los trabajos de Hércules procedente de Liria (exp. 1941/50)<sup>1</sup>. Las gestiones dieron comienzo cuando el 3 de diciembre de 1940, Augusto Fernández Avilés remite a Blas Taracena una primera descripción del pavimento: 4 octógonos centrales con alegorías de las estaciones, y octógonos exteriores con alegorías de los meses; en los círculos escenas pastoriles o mitológicas, y en los óvalos motivos decorativos estilizados (figs. 1 y 2). Precisa que el ángulo noroeste fue destruido al hacerse una instalación de motores, y que los octógonos relativos a las representaciones de la primavera y el central están casi destruidos por acción de la humedad, concluyendo que «He obtenido la cesión del mosaico al Estado por el propietario, con la condición de que se les entregue una cualquiera de las figuras que lo constituyen [...]». Seis días después comenta a Taracena que «me pareció absurda la caprichosa mutilación solicitada por el propietario», que procuraría excavar para extraer la totalidad del mosaico y «explorar el secadero inmediato y tratar de rescatar lo que se pueda del antiguo mosaico», añadiendo que debería contarse con Santa-Olalla «pero con prudencia, pues aunque ya sabemos que según la ley los mosaicos son del Estado por el hecho de aparecer en el subsuelo, me desagradaría, mediando yo, cualquier medida violenta». Y remite factura de sus viajes a Hellín.

Para el destinado al MAN, ignoramos cómo contactó Fernández Avilés con la familia Garaulet, tal vez a través de Mergelina muy vinculado a Yecla y con el que tenía una gran amistad, o de cualquier informante hellinero relacionado con Murcia o que realizaba gestiones en Murcia (por entonces Albacete y Murcia formaban una sola región). No deja de sorprender que obviase dar información al Museo de Albacete, que ya existía, y optara por el MAN ante el que hacía méritos para su traslado como conservador, que se produjo en

<sup>1</sup> Una copia de los archivos del MAN fue facilitada por el Archivo del Museo a Blanca Gamo, quien a su vez me la mostró. A Blanca y a todas mis compañeras del Departamento de Documentación del MAN mi agradecimiento.



Fig. 2. Mosaico del calendario (Fotos: Fernández-Avilés 1941 y Archivo Fotográfico MAN).

1941 (Blánquez y Jiménez, 2004: 122). Taracena, Fernández Avilés y Sánchez Jiménez debieron iniciar una relación no exenta de tensiones, pues a éste último como Comisario provincial le sobrevino el anuncio del inicio de unos trabajos gestados desde fuera. Años después fueron compañeros de Sánchez Jiménez en la dirección de dos excavaciones, Taracena en El Tolmo de Minateda junto con García y Bellido que sin duda hizo de mediador, y Fernández Avilés en el Cerro de los Santos pues la presencia del Director albaceteño era condición obligada para que los dueños del yacimiento –la familia Zuazo– autorizaran los trabajos en el antiguo santuario.

Todo parece indicar que las gestiones de Fernández Avilés para no desmembrar el pavimento dieron fruto inmediato, pues el 26 de diciembre de 1940 el dueño de la fábrica, Vicente Garaulet escribe «nos ha parecido muy bien para que el mosaico no se mutile». En enero de 1941 Taracena le da las gracias a Garaulet, pero fue el 15 de marzo cuando desde la Dirección General de Bellas Artes se comunica al Presidente del Patronato del MAN que se traslade a Garaulet el agradecimiento por su donación, lo que se hace dos días después. Aun así, todavía el 22 de septiembre de ese 1941 el Director General escribe a Taracena aceptando el donativo de Garaulet.

La extracción del mosaico fue objeto de una copiosa correspondencia iniciada en la carta que Taracena escribe a Santa-Olalla el 11 de enero de 1941 especificando que intervendrán él mismo, el Director del Museo de Murcia y personal del MAN. Días después dio comienzo la correspondencia entre el Director del MAN y la Dirección General, que ostentaba el marqués de Lozoya, para lograr sufragar los gastos de arranque del pavimento: sucesivamente desde su gabinete iban requiriendo nuevas informaciones a Taracena sobre detalles de quienes eran los interesados en desplazarse a Hellín, tal vez por ello el 12 de marzo de 1941 Taracena apostilla en un escrito que irá él mismo «Director del Museo y Consejero Nacional de Educación [...]». Es posible que el Director General tuviera algún tipo de presión política en un tiempo en que Santa-Olalla, amigo de Sánchez Jiménez, tenía un gran poder por su relación con altísimos responsables de la Alemania nazi (Díaz y Ramírez, 2001). Aun así, todavía el 27 de marzo se solicita a Taracena que especifique el nombre de los técnicos que realizarán la extracción, que fueron Luis Pérez Fortea y Fermín Martínez.

Finalmente, por escrito del día 30 de mayo de la Dirección General de Bellas Artes fue autorizada la intervención, comunicada a Fernández Avilés y con fecha de 15 de julio al comisario provincial que recordemos era Sánchez Jiménez: «Autorizado por Orden Ministerial para arrancar y transportar a este Museo el mosaico romano [...] tengo el honor de manifestarle a los efectos de posibilidad de alguna calicata exploratoria en sus inmediaciones para el total descubrimiento del mismo, que el próximo día 19 marcharán a Hellín funcionarios de este Museo, los cuales trabajarán a las órdenes de D. Augusto Fernández de Avilés [...]».

Los documentos que siguen son comunicaciones no transcendentales excepto que el 6 de agosto, Taracena pide a Fernández Avilés que Sánchez Jiménez realice la «certificación de la estancia en Hellín». Taracena se carteó con los restauradores pidiendo que no dilataran su estancia más allá el 10 de septiembre y que prepararan un embalaje en jaulas. En agosto de 1942 Taracena escribe a Garaulet diciendo que ha comisionado a Cernuda, restaurador del Museo, para recoger el mosaico y trasladarlo al MAN. Sin embargo, una parte quedó pendiente, pues a finales de ese mismo año Taracena acredita a Adolfo Maragliano y a Francisco Cruzado para hacer el arranque «y traslado a Madrid del resto del mosaico».

A partir de ahí la documentación se encuentra repartida entre los dos expedientes del MAN. Adolfo Maragliano Pagés y Francisco Cruzado Moro habían trabajado ya en el MAN como restauradores (Dávila y Moreno, 1993: 159). El primero era hijo de un mosaísta italiano, Mario Maragliano, llegado a Barcelona para trabajar en la casa Batlló y en el Palau. La correspondencia entre Taracena y Maragliano está fechada entre el 2 de noviembre de 1942 y el 16 de julio de 1943 referida a la preparación de los materiales (colas y criolinas) y los problemas de arranque del pavimento en función del estado del tiempo, que dilató el trabajo hasta julio de 1943. El día 8 de ese mes Taracena escribe a Garaulet informándole que «el lunes próximo estarán en Hellín los Sres. Maragliano y Cruzado [...]». Maragliano en sendas cartas informa a Taracena lo siguiente: «Por la presente le entero de que el Sr. Garaulet antes de dejarnos empezar [...] nos ha hecho la siguiente observación. Para dejarnos arrancar y llevarnos el trozo de mosaico que nos interesa a nosotros pone como condición que arranquemos al mismo tiempo otro trozo de mosaico que existe en el mismo terreno de la fábrica el cual quiere quedarse para él [...]», y que «el trozo que quiere el Sr. Garaulet para él aun están haciendo excavación pero creo que no va a salir gran cosa [...] el Sr. Garaulet se conforma con que arranquemos unos pequeños motivos en figura que han aparecido para conservarlo como motivo decorativo [...]». El 14 de julio Taracena contestaba al restaurador «puede Vd. desde luego arrancar por cuenta nuestra el trozo de mosaico que los Sres. Garaulet desean [...]».

Además de las primeras noticias dadas por Fernández de Avilés (1940-1947), fue estudiado posteriormente de Stern (1963, 1965, y 1981), al que hicieron referencia Blázquez y otros quienes señalaron paralelos en pavimentos de Volubilis, Palermo, Ostia y otros lugares, y fechándolo en la primera mitad del siglo III (Blázquez, *op. cit.*, 49 y ss.); siguieron los estudios y referencias de Sogorb (1987), Durán (1993), Cabrera (2001) y Blázquez (2008). Se trata de una alfombra cuyas decoraciones y motivos alegóricos están ordenados en una composición geométrica de círculos, octógonos de lados incurvados y óvalos, rodeados todos por orlas con decoración de cable (Sogorb, *op. cit.*, 25 y ss), cuyo paralelo más cercano, señalado por Stern (1981) estaba en un mosaico perdido de Carthago, pero también está relacionado con un mosaico de Tréveris donde la representación de cada mes está acompañada de su respectiva deidad (Blázquez, *op. cit.*: 112-113). La excepcionalidad del pavimento ha motivado otras muchas referencias como una de las fuentes para el estudio iconográfico del calendario romano. El pavimento utiliza motivos geométricos para encuadrar y resaltar las imágenes, y el tema del cable para enmarcar círculos y octógonos. Esta decoración complementaria no tuvo más objeto que rellenar espacios, evitar vacíos. Los motivos figurados giran en torno a un emblema central ocupado por la figura de un bóvido de pequeñas dimensiones, un toro que camina de frente hacia el espectador; los cuatro octógonos que lo rodean muestran alegorías de las estaciones, oponiéndose el verano al invierno y el otoño a la primavera; le siguen escenas campestres en nueve círculos, de las cuales sólo se han conservado cinco; a continuación octógonos de lados incurvados con las representaciones de los meses siguiendo un orden contrario al sentido de las agujas del reloj. Las imágenes de los meses y las estaciones están identificadas por letreros y por signos del zodiaco. Todos los motivos están rodeados por líneas con cables y, el conjunto, por cables, filetes y una ancha orla exterior con medios círculos con motivos vegetales estilizados y cable perimetral.

## El contexto de la villa

Como se desprende de la correspondencia, Fernández Avilés excavó, y de sus trabajos el Archivo del Museo de Albacete conserva una fotografía de dos ánforas completas «recogidas por Fernández Avilés», además de un pondera trapezoidal, fragmentos de cerámica pintada, sigillata, un borde de *dolium* y mármoles. Este investigador dio una primera noticia (Fernández de Avilés, 1941) adscribiendo el lugar a la «antigua *Illunum* de Ptolomeo», publicando fotos del hallazgo, y una descripción sumaria del mosaico: círculo o medallones unidos entre sí mediante óvalos «a manera de cuadrifolias» determinando octógonos curvos, el círculo central «muy destruido, ocupado por una cabeza de toro» y círculos con escenas pastoriles. Concluye que es una representación de la evolución periódica de la naturaleza, fechado en la primera mitad del siglo III, y lo nombra como mosaico de los meses y las estaciones.

Después hubo un largo silencio hasta la década de los años 1980, cuando J. F. Jordán Montes denunció en el Museo de Albacete el desfonde del bancal oeste a la fábrica de ladrillos. Pocos años después él mismo y S. Ramallo publicaron un compendio de las intervenciones habidas y un estudio del material recogido en superficie (Ramallo y Jordán, 1985). Subrayaron su cercanía a manantiales –especialmente al arroyuelo del Escutanar–, la situación elevada de la villa respecto a las tierras colindantes, y la dificultad para delimitar su extensión debido a la expansión y construcciones de la ciudad de Hellín. Constataron la presencia de cerámicas romanas en otros lugares del casco urbano que relacionaron con el territorio de la villa. Además del estudio del mosaico hallado en 1925, y referencias al del calendario, señalaron cómo el análisis tipológico de los materiales ofrece un variado elenco de manufacturas de *terra sigillata* sudgálica e hispánica como preferentes, también de clara A y C, con un volumen de material centrado en los siglos I-II pero llegando hasta el siglo III con la producción clara D (Ramallo, y Jordán, *op. cit.*: 23 y ss). Como conclusión inciden en la riqueza de la villa, el carácter agrícola favorecido por tierras fértiles y abundante agua, y quizás la recogida del esparto, y las actividades ganaderas.

A pesar del desfonde del bancal citado, quedaba una franja de tierra entre la fábrica y la carretera que *a priori* podía aportar nuevos datos. Bajo esta premisa en 1986 y 1987 L. A. García Blánquez (Sanz, 1997: 38) realizó dos campañas de excavación abriendo un total de 15 cuadrículas circunscritas a los terrenos que estaban liberados de la fábrica, del desfonde y del vial anejo. El resultado fue la documentación de distintos sectores: uno residencial, un segundo de trabajo y almacenaje, y un tercero funerario tardoantiguo. En el área de trabajo y almacenaje documentó por una parte un espacio cerrado, con suelo de cal, y por otra parte dos hornos (fig. 3). El primero con caldera en forma de U a la que se añade el canal del *praefurnium*. El hallazgo en el mismo de *dolia*, ánforas, *tégulas* e *ímbrices* y cerámica común (tipos Vegas 1.<sup>a</sup> y 17.<sup>a</sup>) resultan ser, según Coll, usuales en este tipo de instalaciones (Coll, 2008) como las registradas en El Saladillo (Málaga) de la segunda mitad de la primera centuria (Suárez *et alii*, 2003), o en Villaseca del siglo II (Sáenz, 2001-2002). El de Hellín, García Blánquez lo fechó entre comienzos y mediados del siglo I en que fue amortizado según se desprende de un fragmento de *terra sigillata* sudgálica, posteriormente fue utilizado como espacio de almacenaje. El segundo horno, de planta circular de 55 cm de diámetro, tenía las paredes enlucidas, fragmentos de *tégulas* ennegrecidas por el fuego como suelo, y canal del *praefurnium* de 30 cm, dedicado a la producción de piezas muy pequeñas, posiblemente de vidrio.



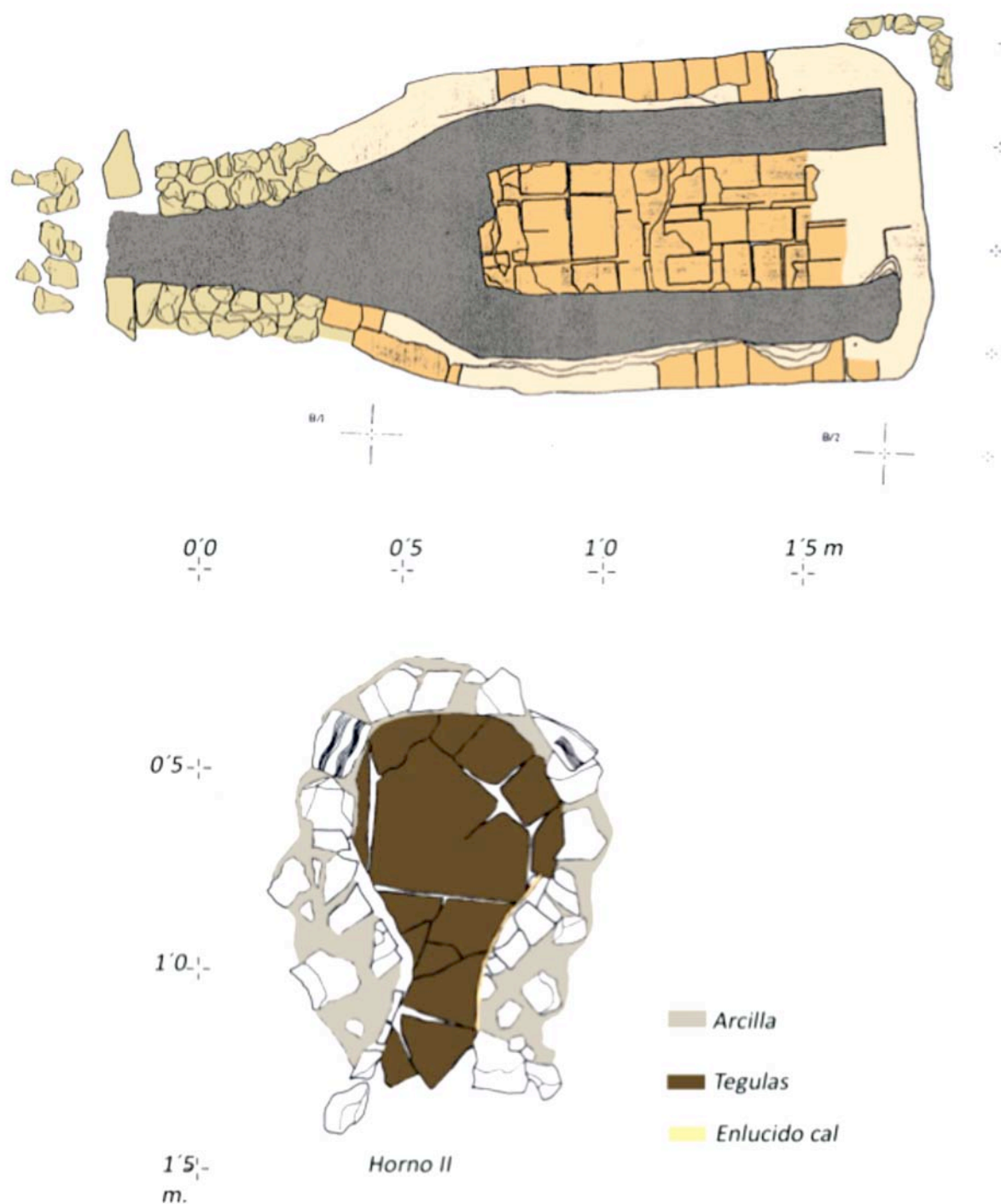


Fig. 3. Hornos según García Blánquez (Archivo del Museo de Albacete).

En esa zona de trabajo y almacenaje de la villa, García Blánquez registró dos fases, una antigua de inicios de la primera centuria de la era –asociada a *sigillata* itálica y cerámicas pintadas (fig. 4)– que termina en un proceso de destrucción en la segunda mitad del siglo, dando inmediatamente inicio un proceso de reconstrucción a partir de esa fecha hasta mediados del siglo II, con *sigillata* de talleres sudgálicos (Graufesenque) e hispánicos (Bezares). Finalmente registró inhumaciones tardeoantiguas en fosa, con o sin ajuares y con uno o más individuos.



Fig. 4. Cerámica pintada de la villa de Hellín (Museo Comarcal de Hellín, depósito del Museo de Albacete) (Foto: F. J. López Precioso).

En los albores del siglo xx la fábrica desapareció, construyéndose en su lugar una urbanización. Esta nueva circunstancia motivó dos intervenciones arqueológicas entre 2007 y 2008 con F. J. López Precioso y R. Noval Clemente al frente de las mismas, realizadas tanto en el solar donde se ubicó la fábrica de ladrillos como en el frontero denominado Lavadero del Panadero. Todavía no publicados los resultados, volvieron a constatar una fase antigua en torno al cambio de era con manufacturas de cerámica ibérica junto a otras romanas como piezas de paredes finas, marmorata, etc., pero también una zona termal posterior y tumbas de inhumación. Quedaba así documentado nuevamente un espacio temporal en el que encuadrar materiales como mármoles, estucos, etc., y los mosaicos (Blázquez *et alii*, *op. cit.*).

### Algunos apuntes sobre la intención del mosaico

Las decoraciones de las villas romanas responden a los deseos estéticos de sus propietarios, así los mosaicos de Hellín fueron alfombras encargadas por un rico propietario al que para la decoración de su casa, rodeada de un campo fértil, le irían bien las pequeñas escenas bucólicas, y nada mejor para representar el carácter agrícola de su dominio que imágenes alusivas a los ciclos del tiempo que presidían su hacienda. Quienes han estudiado el pavimento del calendario han señalado que su iconografía resulta extraña al resto de los mosaicos hispanos y, junto a algunos escasos ejemplos, excepcional por cuanto es rara la simbiosis de las estaciones y de los meses. Habremos de pensar que el *dominus* que lo encargó tenía una idea completa e intelectualizada de los ciclos del tiempo, y de los tratados que sobre éstos existían, particularmente Ovidio, y seguramente conocía los relativos a los tratados de agricultura como el de Varrón (*Rerum rusticarum*).

La elección de la composición iconográfica final, que representa el proceso de organización y normativización de conducta en torno a valores compartidos por el grupo social (Musco y Santos, 2008), no fue pues aleatoria, sino que conscientemente buscó conjugar cartones en los que estaban presentes las representaciones de los ciclos del año, de sus

signos astrales, y de las bondades de la vida del campo, obteniendo, finalmente, un pavimento con un alto contenido simbólico. Era el calendario realizado para un *dominus* cuya riqueza estaba en la explotación de la agricultura, sujetas a los periodos estacionales, y a la cría de caprinos, que son los representados en el mosaico. Recordemos que el tiempo es esencial para la vida campestre, su transcurrir y los elementos que propician su desarrollo están estrechamente ligados a los comportamientos de la naturaleza a través de la intervención de seres sobrenaturales.

Fue para un hombre piadoso que recordaba, cada día, a los dioses tutelares de cada mes y, con ellos, las fiestas que debía celebrar incluso en un rincón apartado del imperio. Era también para un hombre supersticioso al que los astros podían ser favorables o desfavorables, podían incidir en la bondad de sus cosechas, o en los comportamientos, es pues, imagen, de quien seguramente estaba interesado en la observación de los signos del zodiaco, en el mundo misterioso de la astrología y su interpretación, en el simbolismo religioso que acompaña a los astros, pues detrás de ellos se hallan explicaciones irracionales para tratar de entender o de dar respuesta a los fenómenos de la naturaleza a través del mito.

Es también un testigo de la medición simbólica del tiempo a través de signos que responden a cálculos temporales de la repetición y repartición cíclica en torno a la vida y la muerte, que poéticamente transmiten mitos como el de Perséfone-Démeter o el de Isis y Osiris. Y es un icono didáctico en muchos aspectos, un recorrido circular sobre el mismo nos aproxima a las bondades de la vida en el campo, es decir a las escenas campestres; nos lleva también a reconocer los meses, sus advocaciones y fiestas, y sus símbolos más característicos a través de la vegetación, de la naturaleza, y de su relación con los símbolos astrales; y nos lleva, finalmente, a reconocer las cuatro grandes divisiones del año a través de las estaciones. Las asociaciones de imágenes permiten, en algunos casos, una lectura simbólica, una aproximación cautelosa al pensamiento de quien encargó el mosaico, y si el segundo pavimento (Museo de Albacete) muestra la clara predilección por la naturaleza animal a través de herbívoros y carnívoros, el primero (Museo Arqueológico Nacional) se inclina por los ciclos que rigen la vida de los animales y las plantas. En resumen, el pavimento muestra el orden civilizador a través de los ciclos de la naturaleza, marcados por el discurrir anual del tiempo, y el calendario, en sí mismo, es jerarquía civilizadora que ordena espacios temporales y comportamientos para los humanos a través de una estructura en la que se concatenan el orden social y la religión.

## Bibliografía

- ABAD CASAL, L. (1996): «La epigrafía del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y un nuevo municipio romano del Conventus Cartaginiensis», *AEspA*, 69, pp. 77-108.
- ABAD CASAL, L., y GUTIÉRREZ LLORET, S. (1997): «Iyih (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una civitas en el limes visigodo-bizantino», *La tradición en la Antigüedad Tardía, Antig. crist. (Murcia)*, XIV, pp. 591-600.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., y JIMÉNEZ VIALÁS, H. (2004): «El legado Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio en la Universidad Autónoma de Madrid», *CuPAUAM*, n.º 30, pp. 121-130.
- BLÁNQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (2008): «Mosaicos romanos en Castilla-La Mancha», *La romanización en el territorio de Castilla-La Mancha*. Coordinación de G. Carrasco Serrano. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 91-125.

- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.; LÓPEZ MONTEAGUDO, G.; NEIRA, M. L., y SAN NICOLÁS, M. P. (1989): *Mosaicos romanos de Lérida y Albacete*. Corpus de Mosaicos de España. Madrid.
- CABRERA BONET, P. (2001): «Estaciones y meses», *Mosaico romano del Mediterráneo*. Catálogo de la exposición, Museo Arqueológico Nacional. Comisariada por J. M. Álvarez Martínez, H. Lavange y R. Perales, Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 60-61.
- CARRASCO SERRANO, G. (2000): «En relación a las vías romanas y mansiones del territorio provincial de Albacete», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, t. 13, pp. 455-468.
- COLL CONESA, J. (2008): «Hornos romanos en España. Aspectos de morfología y tecnología», *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Edición científica de D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba. XXVI Congreso Internacional de la Asociación Rei Cretariae Romanae Fautores. Cádiz: Universidad de Cádiz. Servicio de Publicaciones, pp. 113-125.
- DÁVILA BUITRÓN, M.<sup>a</sup> C., y MORENO CIFUENTES, M.<sup>a</sup> A. (1993): «El laboratorio de restauración del MAN», *Boletín Anabad*, XLIII, (3-4), pp. 155-176.
- DÍAZ ANDREU, M., y RAMÍREZ SÁNCHEZ, M. E. (2001): «La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955). La administración del patrimonio arqueológico en España durante la primera etapa de la dictadura franquista», *Complutum*, 12, pp. 325-343.
- DURÁN, M. (1993): *Iconografía de los mosaicos romanos en la Hispania alto-imperial*. Barcelona: Universitat Rovira i Virgili con la colaboración de l'Area d'Historia Antiga i d'Historia de l'Art.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS Y ALVAREZ-OSSORIO, A. (1940-1941): «Un nuevo mosaico romano descubierto en Hellín (Albacete)», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, t. 7, pp. 224-225.
- LOZANO SANTA, J. (1794): *Bastitania y Contestania el Reyno de Murcia con los vestigios de sus ciudades subterráneas*. Murcia.
- MUSCO MENDES, N., y SANTOS BORGES, A. (2008): «Os calendarios romanos como expressão de etnicidade», *Curitiba*, n.ºs 48 y 49, História: Questões & Debates, pp. 77-99.
- RAMALLO ASENSIO, S., y JORDÁN MONTES, J. F. (1985): *La villa romana de Hellín, Albacete. Una contribución al conocimiento del mundo rural romano en el Alto Segura*. Murcia.
- SÁENZ PRECIADO, P. (2001-2002): «Un nuevo horno de cerámica romana hallado en el término municipal de Villaseca (La Rioja)», *Salduie*, II, pp. 383-388.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., y CASCIARO PARODY, P. (1927): «Un mosaico romano en Hellín», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. 91, pp. 385-389.
- SANZ GAMO, R. (1997): *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete. Los siglos de transición*. Albacete: IEA.
- SOGORB ÁLVAREZ, M. C. (1987): «Los mosaicos de la villa romana de Hellín», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, t. V, n.ºs 1 y 2, pp. 21-52.
- STERN, H. (1963): «Mosaïque trouvée à Hellín (Albacete), Espagne», *CRAI*, pp. 65-66.  
 — (1965): «Mosaïque de Hellín (Albacete)», *Mont Piot*, 54, pp. 39-59.  
 — (1981): «Les calendriers romains illustrés», *ANRW*, II, 12, 2, pp. 431-475.
- SUÁREZ PADILLA, J.; TOMASSETTI GUERRA, J. M.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E., y NAVARRO LUENGO, I. (2003): «Un horno romano de época altoimperial en El Saladillo», *Cilniana: Revista de la Asociación Cilniana para la Defensa y Difusión del Patrimonio Cultural*, n.º 16, pp. 103-112.